



EN PETIT COMITÉ

Óscar Mario Beteta

El prostíbulo de la democracia

● No es la democracia! ¡Es la oligarquía...!, sería un señalamiento incontestable para quien crea que México vive en aquella y no en ésta forma de gobierno, y pretenda ubicarse en la realidad. Sólo eso explica que este país esté convertido en un prostíbulo donde tiene lugar una grotesca orgía de dinero, cuyos protagonistas son los partidos políticos.

El dinero es causa/raíz de todos los males, dicen Juan/Mateo. Cuando se hace de él fin primero y último de toda actividad, y en especial en la política, el ser humano

pierde toda cualidad, dejan de interesarle los demás y deviene *homo homini lupus* (hombre como lobo del hombre).

En su *Contrato Social*, Rousseau establece:

“Tan pronto como el servicio público deja de constituir el principal cuidado de los ciudadanos (políticos), prefiriendo prestar sus bolsas a sus personas, el Estado está próximo a su ruina”.

La forma como se ejerce y tiende a ejercerse el poder: viendo por unos cuantos, es evidencia sobrada de que nuestra democracia no está en proceso de perfeccionamiento, sino en vías de envilecimiento. No beneficia a la mayoría, no es tal; es el gobierno plutocrático (*ploutos*: riqueza).

Se puede argumentar todo por la democracia, pero es indubitable que aquí camina hacia la oligarquía, cuyo único móvil, resorte, razón de ser, espíritu, es económico. Ese bien hace la opulencia

de pocos y la miseria de millones. Es la diferencia que alienta la discordia, que pende amenazadora sobre todos.

El furor de los políticos por el dinero ha aniquilado todo rasgo de honor y virtud; ha trocado el civismo, por el que podrían ver a, y por, los demás, por el cinismo, que les permite ignorarlos sin rubor alguno.

Con el imperio de la máxima que sólo se rige por el arbitrio de la fuerza o del oro: *Hoc volo, sic jubeo, sit pro ratione voluntas* (lo quiero, lo mando, sirva mi razón de voluntad), no hay democracia ni salida; hay oligarquía y peligro.

Hegel sostiene que la historia es un “inmenso matadero” por las desigualdades, alentadas por la oligarquía. En ese punto, la degradación continúa. La promesa del paraíso de convierte en la pesadilla del infierno.

Sotto voce

Obsceno, el manoseo de AMLO en el PRD, al tratar de imponer en Iztapalapa a Clara Brugada por interpósita persona. ¿No que no era un peligro para México? ¿Cuántas más? ■■

dikon2001@yahoo.com.mx

Con el imperio de la máxima que sólo se rige por el arbitrio de la fuerza o del oro: “Lo quiero, lo mando, sirva mi razón de voluntad”, no hay democracia ni salida, hay oligarquía y peligro

